

Superar la pandemia hoy y construir un mañana mejor: el papel de los parlamentos

Serie minutas Nº 31-21, 19/04/2021

David Vásquez V.

Resumen

El presente documento apoya la participación de la delegación parlamentaria en la 142 reunión de Unión Inter Parlamentaria, abril 2021. Se consigna en el trabajo algunas dimensiones que han sido más afectadas por la pandemia Covid-19, en la perspectiva de la superación de la emergencia y las nuevas orientaciones que deberían adoptar los gobiernos para la post crisis, de acuerdo a agencias de Naciones Unidas, FMI, OMS, etc., en materias económicas, sanitarias, desarrollo sustentable y género. Asimismo, concluye el texto con una reflexión acerca del rol de los parlamentos en esta etapa.

Disclaimer: Este trabajo ha sido elaborado a solicitud de parlamentarios del Congreso Nacional, bajo sus orientaciones y particulares requerimientos. Por consiguiente, sus contenidos están delimitados por los plazos de entrega que se establezcan y por los parámetros de análisis acordados. No es un documento académico y se enmarca en criterios de neutralidad e imparcialidad política.

La crisis pandémica como oportunidad para construir un mundo mejor

Economía

En octubre 2020, la Directora Gerente del FMI, Kristalina Georgieva, intervino en la celebración de los 125 años de la London School of Economics, señalando en plena crisis de la pandemia que para enfrentarla debíamos inspirarnos en épocas complejas, como la segunda guerra mundial, cuando William Beveridge, antiguo director de la LSE, presentó en 1942 su famoso informe, que llevó a crear el Sistema Nacional de Salud Pública del Reino Unido.¹

“Ese espíritu es el que necesitamos hoy para construir un mundo pospandémico que sea más inclusivo y resiliente”, señaló Georgieva.

La economía mundial está seriamente afectada por la paralización de las actividades al entrar al segundo año de pandemia, aún cuando la perspectiva de vacunación de la población en los distintos países y a distintas velocidades, permite ver luz al final del túnel.

La recuperación ha implicado gastos ingentes en las economías desarrolladas destinando billones de dólares de respaldo fiscal a hogares y empresas. Pero esos esfuerzos son dispares en el resto de los países. “En las economías avanzadas se trata de hacer todo lo necesario. Los países más pobres se esfuerzan por hacer todo lo posible”.

Ante un panorama desalentador, la economista visualizaba en aquella oportunidad cuatro prioridades para enfrentar la economía post pandemia. Señalaba Georgieva:

En primer lugar, **defender la salud de las personas**. Es imperativo gastar en tratamientos, pruebas y rastreo de contactos, como lo es reforzar la cooperación internacional para coordinar la fabricación y distribución de la vacuna, en especial en los países más pobres. Solo si derrotamos al virus en todas partes podemos garantizar una recuperación económica completa en cualquier parte.

En segundo lugar, **evitar la retirada prematura de las políticas de apoyo**. Allí donde la pandemia persista, será fundamental mantener el apoyo en toda la economía, tanto a las empresas como a los trabajadores, por ejemplo, en forma de aplazamientos del pago de impuestos, garantías de crédito, transferencias monetarias y subsidios salariales. Igual de importante es mantener el tono acomodaticio de la política monetaria y las políticas de liquidez, para garantizar el flujo de crédito, en especial hacia las pequeñas y medianas empresas, lo cual respaldará tanto el empleo como la estabilidad financiera.

En tercer lugar, la **aplicación de una política fiscal flexible y orientada hacia el futuro** será fundamental para que la recuperación se afiance. Esta crisis ha provocado profundas transformaciones estructurales, y los gobiernos deben desempeñar el papel que les corresponde a la hora de reasignar capital y mano de

¹ “Un largo camino cuesta arriba: Cómo superar la crisis y construir una economía más resiliente”

<https://www.imf.org/es/News/Articles/2020/10/06/sp100620-the-long-ascent-overcoming-the-crisis-and-building-a-more-resilient-economy>

obra en apoyo de la transición. Para ello, se requerirán estímulos para la creación de empleo, especialmente en inversión verde, y será necesario amortiguar los efectos sobre los trabajadores, a través de la capacitación y el reciclaje, pero también ampliando la cobertura y duración del seguro de desempleo. Para que la transición a los nuevos puestos de trabajo sea justa, será fundamental proteger el gasto social.

En cuarto lugar, **abordar la deuda, sobre todo en los países de bajo ingreso**. Los países pobres entraron en esta crisis con niveles de deuda ya altos, y esta carga se ha vuelto aún más pesada. Para hacer frente a la crisis y mantener las necesarias políticas de apoyo, para evitar que se reviertan los avances logrados en materia de desarrollo a lo largo de décadas, estos deberán recibir más ayuda, y de forma rápida.

En consecuencia -concluye Kristalina Georgieva- se requieren reformas fundamentales para construir una economía más resiliente: más verde, inteligente e inclusiva; en definitiva, más dinámica. Es ahí adonde deben dirigirse las enormes inversiones que se requerirán para que la recuperación sea sólida y sostenible.

Asimismo, desde una mirada alternativa, más allá de la coyuntura, la post pandemia es vista como una oportunidad única para realizar cambios importantes a la manera de producir y generar desarrollo, teniendo como principio orientador que el cambio climático nos pone un marco de alternativas reducido pero insoslayable. El modo de producción hasta ahora, lineal, ascendente, eterno, pierde sentido cuando el planeta no produce de esa manera los recursos básicos para la subsistencia humana por siempre: aire, agua, alimentos. Por ello, **se habla de la economía circular** que propone un cambio en la manera que producimos y consumimos bienes, no generando desechos ni basura, lo cual denota una falencia clave del modo en que se producen productos y llegan a los consumidores.

En esta línea, el Banco de Desarrollo de América Latina, CAF, entre muchos otros organismos, propone una orientación hacia la economía circular, la cual, señala Nelson Larrea, se trata de una **modelo de gestión regenerativa** que consiste por una parte en identificar las oportunidades de rediseño de los procesos técnicos que utilizan materiales no renovables, finitos, abióticos, y por otra, que comprende los procesos ecosistémicos, con materiales renovables y bióticos.²

Se trata de una forma de repensar los modelos de producción, con orientación a la eco eficiencia (reducir los impactos ambientales), pero también de eco efectividad, optimizando costos a través del mejor aprovechamiento de los factores de producción, empezando por **reducir el desperdicio de bienes valiosos**.

Si bien reciclar es una de las formas de aportar a la "circularidad" de un proceso - sostiene Larrea- muchos bienes que se destinan al reciclaje, en algún momento ya no pueden seguir en ese ciclo, con lo cual pasarán a engrosar los desperdicios de materiales. Por eso, la economía circular va más allá, aplicando procesos de **pensamiento sistémico** para diseñar desde el inicio los productos y sus procesos de fabricación con materiales que sí pueden mantenerse circulando en el proceso indefinidamente. Se trata de reducir, reciclar, re-usar y restaurar, concluye el economista peruano.

² Nelson Larrea, Oportunidades desde la economía circular en el contexto del post COVID-19 <https://www.caf.com/es/conocimiento/visiones/2020/08/oportunidades-desde-la-economia-circular-en-el-contexto-del-post-covid19/>

Desarrollo sanitario

Hace algunos días, con ocasión del día mundial de la salud, la Organización Mundial de la Salud convocó a los países a construir un mundo más justo y saludable tras la pandemia de COVID-19³

En los países, advierte la OMS, la enfermedad y la muerte causadas por la COVID-19 han afectado en mayor medida a los grupos que sufren discriminación, pobreza y exclusión social, y han de hacer frente a diario a unas condiciones de vida y de trabajo sumamente adversas. Se estima que, en 2020, entre 119 y 124 millones de personas más se vieron arrastradas a la pobreza extrema a causa de la pandemia.

Ahora bien, la lucha que los países están librando contra la pandemia ofrece una oportunidad única con miras a reconstruir para mejorar y crear un mundo más justo y saludable, cumpliendo los compromisos adquiridos, aplicando las resoluciones y los acuerdos existentes y asumiendo otros compromisos nuevos y más audaces.

“La pandemia de COVID-19 se ha propagado favorecida por las desigualdades de nuestras sociedades y las deficiencias de nuestros sistemas de salud”, señala el Dr. Tedros Adhanom Ghebreyesus, Director General de la OMS.

En estas circunstancias, la OMS convoca a los países a comprometerse en cinco desafíos urgentes para superar la pandemia y construir una salud mundial al alcance de todos y todas:

Agilizar el acceso equitativo a las tecnologías contra la COVID-19 entre los países y dentro de ellos. Se han creado y aprobado vacunas seguras y eficaces a una velocidad sin precedentes. Ahora, el desafío consiste en garantizar que estén disponibles para todos los que las necesiten. Para ello, será clave el respaldo adicional que reciba el mecanismo COVAX, el pilar de las vacunas del Acelerador del acceso a las herramientas contra la COVID-19 (Acelerador ACT), que se espera que en los próximos días haya llegado a 100 países y economías.

Invertir en atención primaria. Al menos la mitad de la población mundial sigue sin tener acceso a servicios de salud esenciales, sostiene la Organización Mundial de la Salud; más de 800 millones de personas emplean al menos el 10% de sus ingresos familiares en atención sanitaria, y los gastos por cuenta propia hunden en la pobreza a casi 100 millones de personas cada año. A medida que los países vayan superando la crisis de la COVID-19, será fundamental evitar todo recorte en el gasto público destinado a la salud y a otros servicios sociales. La expansión de las intervenciones de atención primaria en los países de ingresos bajos y medianos podría contribuir a salvar 60 millones de vidas e incrementar la esperanza de vida media en 3,7 años de aquí a 2030.

Priorizar la salud y la protección social. En muchos países, añade la OMS, las repercusiones socioeconómicas del COVID-19 derivadas de la pérdida de puestos de trabajo, el aumento de la pobreza, las alteraciones sufridas en el ámbito educativo y las amenazas a la alimentación son mayores que los efectos del virus en la salud pública. Algunos países ya han puesto en marcha planes de protección social de mayor alcance destinados a mitigar los efectos negativos generados por las

³ “La OMS insta a los países a construir un mundo más justo y saludable tras la pandemia de COVID-19” <https://www.who.int/es/news/item/06-04-2021-who-urges-countries-to-build-a-fairer-healthier-world-post-covid-19>

dificultades sociales, y han iniciado un diálogo sobre cómo seguir prestando apoyo a las comunidades y a la población en el futuro.

Crear barrios seguros, saludables e inclusivos. Los dirigentes municipales han sido con frecuencia grandes promotores de la mejora de la salud, por ejemplo, mediante el mejoramiento de los sistemas de transporte y los servicios de abastecimiento de agua y saneamiento. El acceso a una vivienda salubre, en barrios seguros, con servicios educativos y recreativos adecuados es esencial para lograr la salud para todos.

Fortalecer los datos y los sistemas de información sanitaria. Para la OMS resulta fundamental aumentar la disponibilidad de datos actualizados y de alta calidad, desglosados por sexo, riqueza, nivel educativo, origen étnico, raza, género y lugar de residencia, para determinar dónde hay desigualdades y atajarlas. El seguimiento de las desigualdades en materia de salud debería formar parte de todos los sistemas nacionales de información sanitaria.

Desarrollo sostenible: Agenda 2030

Los ODS son fundamentales en la etapa Post Covid⁴, afirma el portal Chile Desarrollo Sustentable. Argumenta que existe consenso en valorar la Agenda 2030 de Naciones Unidas y sus 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS) como una de las más eficaces fórmulas para acometer la tarea de recuperarnos de la crisis y fomentar el desarrollo sostenible como piedra fundacional de un nuevo mundo post Covid.

Los ODS constituyen por sí mismos una hoja de ruta, un hilo conductor que puede ayudar a restablecer las prioridades para una recuperación sostenible en un momento particularmente complejo. Pero la aplicación práctica de la Agenda 2030 y sus objetivos, exige, además, tener en cuenta dos cuestiones fundamentales: un **compromiso a escala internacional y la alianza de todos los actores implicados.**

Respecto a la globalidad y al carácter internacional de la Agenda, señala Chile Desarrollo Sustentable, el Banco Mundial considera que "la soberanía nacional ha llegado a su fin". **Los problemas a los que nos enfrentamos son de índole global** y no admiten solución si no es a través de la cooperación internacional y con la participación de todos los actores, incluyendo la sociedad civil.

La situación actual nos ha demostrado que, ahora más que nunca, es el momento de construir puentes entre empresas, sociedad civil y gobiernos porque serán los verdaderos motores del cambio, particularmente el sector productivo y la ciudadanía organizada.

La exministra ecuatoriana de Medio Ambiente -consigna el Portal Chile Desarrollo Sustentable- va incluso más lejos al reclamar una alianza intergeneracional, y "una alianza con la naturaleza, la ciencia y la academia" que nos ayude a **"recrear, repensar, restaurar un mundo de procesos y dinámicas y acciones para**

⁴ "Los ODS son fundamentales en la etapa Post Covid"

<https://www.chiledesarrollosustentable.cl/noticias/noticia-pais/los-ods-son-fundamentales-en-la-etapa-post-covid/>

llegar a construir un mundo diferente al anterior, que no caiga en esos patrones tan destructivos”. En definitiva, una alianza que sirva como pilar de un futuro sostenible que nos ayude en este proceso de renacimiento.

Estamos en un momento crucial para avanzar a un modelo más sostenible, desde la dimensión social, económica y medioambiental. Una situación única para actuar en la construcción de un futuro mejor: buscar consensos, unidad y alianzas.

En muy pocas ocasiones se presenta la posibilidad de repensar la realidad para poder mejorarla. Para bien y para mal, la recuperación de la pandemia nos brindará esta oportunidad y nos permitirá restablecer las prioridades críticas para un desarrollo que solo podrá ser sostenible, porque, en esta ocasión, lo urgente y lo importante confluyen. Si los ODS forman parte de las políticas públicas, van a ser un elemento esencial en este proceso, concluye el Portal Chile Desarrollo Sustentable.

La dimensión de género

ONU Mujeres ha diseñado una hoja de ruta para mitigar el impacto de la crisis del COVID-19 en las mujeres y las niñas y garantizar que la recuperación a largo plazo las beneficie.⁵

La respuesta de ONU Mujeres al COVID-19 incluye asesoramiento de políticas e intervenciones programáticas y forma parte de la respuesta más amplia para toda la organización de las Naciones Unidas. A nivel mundial, la respuesta de ONU Mujeres se centra en variadas prioridades:

Mitigar y reducir la violencia de género, incluida la violencia doméstica

ONU Mujeres se centra en la prevención de la violencia y en el acceso a los servicios esenciales como la salud, la justicia y los servicios policiales y sociales, las líneas telefónicas de ayuda y la coordinación de estos servicios, a fin de prestar apoyo a los servicios destinados a aquellas personas que han sufrido y/o presenciado actos violentos.

Mecanismos de protección social y paquetes de estímulo económico que tengan en cuenta debidamente a las mujeres y las niñas

ONU Mujeres ya respalda a empresas que son propiedad de mujeres en todas las regiones. En los Estados Árabes y América Latina y el Caribe, ONU Mujeres se centra en los sectores económicos afectados por el COVID-19 que dan empleo a mujeres, incluido el turismo y la hotelería. Mediante directrices y el fomento de capacidades en materia de desarrollo de herramientas y planes, ONU Mujeres se propone mitigar los riesgos y el impacto del brote pandémico en el sector informal.

Conseguir que las personas apoyen y practiquen el reparto equitativo del trabajo de cuidados

En el actual contexto de confinamiento en casa, es urgente que se cambien las normas sociales para respaldar la distribución equitativa de las responsabilidades de cuidados. La campaña #HeForSheAtHome se propone inspirar a los hombres y a los

⁵ “La respuesta de ONU Mujeres a la crisis del COVID-19”

https://www.unwomen.org/es/news/in-focus/in-focus-gender-equality-in-covid-19-response/un-women-response-to-covid-19-crisis?gclid=EAIaIQobChMI983popSB8AIVxoGRCh0_EQd_EAAYASABEgLDuPD_BwE

niños para que contribuyan a equilibrar la carga de cuidados en sus hogares. En América Latina, la campaña CaringForWork llevada a cabo en asociación con la OPS, la OMS y la OIT aumenta la visibilidad de las mujeres que trabajan en el ámbito de la salud y en otras tareas de cuidados.

Las mujeres y las niñas afectadas por el COVID-19 lideran la toma de decisiones

Se seguirá llevando a cabo y ampliando el apoyo a organizaciones de mujeres mediante el Fondo para la Mujer, la Paz y la Acción Humanitaria de ONU Mujeres, la iniciativa Spotlight y el Fondo Fiduciario para Eliminar la Violencia contra la Mujer, si bien teniendo en cuenta las nuevas realidades que limitan el movimiento y el acceso como consecuencia del COVID-19.

El rol de los parlamentos

El mundo se encuentra entrando al segundo año de pandemia de COVID-19, la mayor calamidad global desde la segunda guerra mundial probablemente. La crisis sanitaria está poniendo en jaque las economías locales, generando destrucción de empleos, parálisis comercial, mayor pobreza en los sectores más débiles y precarizados así como colapsos en los sistemas de salud que no se habían visto enfrentados a una crisis de estas dimensiones. Las consecuencias en pérdida de vidas y en estancamiento económico están a la vista generando profunda preocupación de los sistemas de gobernanza mundiales, así como en nuestros países. Los esfuerzos que cada gobierno realiza son inéditos y por cierto se cometen errores y debe aprenderse en el camino, reaccionando a tiempo y convocando voluntades y compromisos de todos los sectores sociales, políticos, científicos y económicos.

La pandemia ha evidenciado importantes grietas en la manera en que se concibe nuestro desarrollo -principalmente por la desigualdad mundial en el acceso a los recursos alimenticios y sanitarios en calidad y oportunidad y la vulnerabilidad social y económica de gran parte de la población- y si le sumamos la crisis medioambiental que provoca el cambio climático en curso una de cuyas dimensiones sin duda es esta pandemia zoonótica, las proyecciones no son optimistas.

Sin embargo, toda crisis es también una oportunidad. Nuestros modelos de desarrollo se mostraban ya insostenibles, en lo social y ambiental, mucho antes de la pandemia. Por tanto, puede ser que cuando enfrentamos prontamente la necesidad de la reactivación económica y social, nos propongamos como sociedad hacerlo mejor. En ese sentido, la OCDE habla de "reconstruir mejor", tomando como referencia la construcción de sociedades resilientes luego de los desastres naturales, aplicando esa misma lógica a la recuperación post-pandemia. De todos los actores sociales y políticos, entre ellos los parlamentos, depende que hagamos un cambio en la cultura de producción y consumo precedentes y que repensemos nuestro hábitat urbano de formas más sostenibles. En este sentido, los requerimientos del FMI, por ejemplo, en palabras de Kristalina Georgieva, consideran una recuperación, no para retomar el rumbo de 2019 tal como era, sino para pensar nuevas formas de desarrollo, que no abandonen a quienes necesitan ahora la ayuda estatal y la necesitarán por un buen tiempo más. Asimismo, en términos sanitarios, la OMS ha sido clara en la prioridad de la salud primaria, así como de la necesidad de contar con estadísticas estandarizadas a nivel interno de cada país y también a nivel regional y mundial.

La oportunidad que se presenta ante la sociedad requiere algunas hojas de ruta y brújulas orientadoras. En ese sentido, la Agenda 2030 de la Naciones Unidas constituye una guía que sintoniza y armoniza el desarrollo económico, la subsistencia del medioambiente y el bienestar de todas y todos los seres humanos. Por ello, cumplir con los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible es ahora no una opción, es una urgencia ineludible e impostergable. Si no se aprovecha esta coyuntura en que debemos empezar a mover el mundo de nuevo, se habrá perdido una gran herramienta para construir un mundo mejor.

Para ello, en términos de sustentabilidad se debe priorizar la apuesta por la colaboración público-privada en planes de inversiones “verdes” para, por ejemplo, desarrollar las energías renovables y limpias modificando la matriz energética de los países. O que se construyan infraestructuras físicas sostenibles, con eficiencia energética, y ciudades basadas en un transporte limpio en base a la electromovilidad. Y establecer así también, regulaciones que permitan transitar desde una economía lineal, ascendente y supuestamente eterna que explota intensivamente los recursos naturales y genera toneladas de desechos, a una economía circular centrada en las ideas de reutilización y reciclaje.

A los parlamentos les cabe un rol destacado para impulsar esta reactivación sostenible que ponga acento en nuevas formas de desarrollo amigables con el planeta, así como garantizar que las ayudas económicas de emergencia a los más afectados por el COVID-19 se transformen en políticas públicas que permitan nivelar la cancha para la igualdad de oportunidades y que así cada persona pueda desarrollar su futuro con esperanza. Los parlamentarios tienen la responsabilidad de velar por el uso de los recursos públicos y en esta post pandemia será fundamental garantizar a nuestros ciudadanos seguridad y orientaciones de un futuro estable y más igualitario.

Porque hay sectores de la sociedad muy importantes e históricamente marginados como las mujeres que después de esta pandemia, en que han experimentado desigualdad, violencia doméstica, sobrecarga de cuidados sin apoyo masculino, etc., la sociedad no podrá seguir tratándolas igual. En esa perspectiva, los parlamentos sensibles al género, tanto en lo que corresponde a participación, leyes que permitan igualar los salarios, el acceso a salud materno infantil de calidad y universal, entre otras materias, deben trabajar sintonizadamente, tal como nuestro congreso chileno ha avanzado en legislación de género en materias de representación política, violencia contra la mujer, salud maternal, entre otros temas.

También los parlamentos tienen la responsabilidad, ahora ineludible, de orientar el uso de los recursos públicos para inversiones que se ajusten a criterios “verdes”, y fortalecer presupuestos para investigación de soluciones tecnológicas sostenibles, y así como supervisar la adecuada fiscalización en nuestra función de control del gobierno.

Por cierto, este impulso a la reactivación sostenible en el plano nacional puede, y debe, tener un respaldo en grandes alianzas de cooperación internacional, entre actores públicos y privados, para financiar la reconstrucción económica y el desarrollo post pandemia. Esta salida de la emergencia sanitaria será fiscalmente compleja para muchos países, y en particular en el mundo en desarrollo. Si queremos lograr un desarrollo global sostenible, es imperioso que se refuercen el diseño y las estrategias

de programas y proyectos que contribuyan a un futuro sostenible, inclusivo y que garantice bienestar para la humanidad y sustentabilidad para el planeta.